

Etnografía: La radicalización de las relaciones sociales sobre el imaginario de lo indígena en los usuarios de Oasis Coyoacán

**Alvarado Vázquez Rodrigo
Chávez Juárez Diana Belén
Cisneros Mondragón Tania
Ramírez Islas María Fernanda**

Introducción

La presente etnografía tiene como propósito entender las dinámicas sociales que se generan en los centros comerciales en relación a la construcción del imaginario de lo indígena y el mestizaje dentro de los espacios urbanos. Así, el desarrollo de dinámicas de segregación social se encuentran ligadas a variables de distintos tipos contextuales; sin embargo, la consolidación del Estado-Nación dentro de la sociedad mexicana ha contribuido significativamente en la apropiación de elementos culturales para resignificar la identidad de la población en favor de un desarrollo al mismo proyecto de nación.

Es por esto que nuestro objetivo general consiste en entender cómo se genera la radicalización de las relaciones sociales basadas en el imaginario de lo indígena para los usuarios de la plaza Oasis Coyoacán, ya que la segregación social que opera en las plazas y sus servicios se basan en variantes visuales, además de estar bajo una dinámica urbana con un trasfondo de un espacio que cuenta con servicios aparentemente públicos. Como objetivos específicos, se busca observar cómo los usuarios de la plaza juzgan a otros de acuerdo a su imagen y, cómo a través de ésta, se les asigna un poder adquisitivo y estrato social. Para esto, buscamos entender la imagen a partir de la forma de vestir, los rasgos fenotípicos y el género.

Para vislumbrar mejor la segregación planteada anteriormente, se decidió realizar la presente etnografía bajo la técnica de una observación participante en la que la agencia del observador en el entorno generan una influencia del mismo en las relaciones sociales del espacio. Para ello acordamos llevar a cabo un experimento social en el cual los integrantes del equipo optaron por portar prendas asociadas al imaginario indígena con el fin de esclarecer más y experimentar las propias variables que derivan de las relaciones sociales, ya que dicho imaginario es retomado a partir del discurso oficial creado por el Estado y promovido desde sus propias instancias. Muestra de ello son los comerciales televisivos que secretarías, como la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Salud, entre otras, muestran a los diferentes grupos indígenas en situaciones de pobreza y marginación extrema y solamente con vestimenta tradicional; inclusive sólo se muestran tomas de personas de piel morena que encasillan a la persona en la etiqueta del ser indígena.

Panorama general del caso de estudio

Para comprender mejor el panorama general de los centros comerciales es importante entender que desde su creación se han posicionado de forma relevante dentro de la dinámica urbana actual. Algunas de las razones radican en que son el resultado de procesos capitalistas de la

producción en masa, por lo que la accesibilidad de bienes y servicios es necesariamente mayor. Gracias a esto podemos encontrar servicios como: tiendas de ropa, restaurantes, bancos, gimnasios, zapaterías, entre otros. Así podemos definir que los centros comerciales son espacios donde se satisfacen necesidades creadas por la época actual, aunado al sistema económico en el que vivimos; además de ser lugares donde confluyen una amplia variedad de personas, que si bien no interactúan propiamente entre sí, se pueden observar determinadas dinámicas sociales.

Como ya se había mencionado, los centros comerciales satisfacen una gran cantidad de necesidades actuales, es por ello que la intención es albergar un gran número de personas. Esto da como resultado un discurso de ser un espacio aparentemente público en el que la diversidad de personas asistentes a él es extensa. Sin embargo, difiere de la realidad ya que existe una diversidad mínima y limitada donde el espacio del centro comercial es meramente privado. Es por esto que existe cierto régimen social que establece lo que se permite dentro de él y, a su vez, critica cuando las personas no entran en estos marcos establecidos.

Además de que los centros comerciales son espacios privados, éstos están dentro de un contexto urbano, lo cual no exime que estén igualmente inmersos en el contexto mexicano, y a su vez, del discurso por parte del Estado sobre la diversidad cultural en la que se da preferencia a elementos culturales internacionales. En este aspecto nos damos cuenta de que el tipo de elementos culturales promovidos en el centro comercial son ajenos, como el simple hecho de que la plaza esté concebida desde un diseño al estilo *mall* norteamericano. Esto no niega que puedan existir elementos culturales propios del territorio, pero una de las características de la presente etnografía es observar cómo operan.

Descripción de Oasis y experimento social

Oasis Coyoacán es un centro comercial ubicado sobre Av. Miguel Ángel de Quevedo con Av. Universidad, Coyoacán, Ciudad de México, la cual se inauguró en octubre de 2015 y cuenta con una superficie de 3,500 m². Es un centro comercial abierto al estilo *mall* norteamericano que entremezcla un estilo minimalista con un diseño altamente vanguardista al incluir áreas verdes y una cascada, características que le dan nombre a la plaza. El centro comercial tiene dos plantas principales y en el primer nivel de estacionamiento se encuentran algunos servicios y tiendas, como bancos y servicios dentales.

Uno de los principales atractivos de Oasis es la posibilidad de acceder a tiendas que tenían una presencia mínima en otros lados de la Ciudad, por lo que cuenta con marcas internacionales y algunas nacionales. Las principales tiendas y restaurantes son: Forever 21, Zara, Banana Republic, Pull & Bear, Stradivarius, Lefties, Calvin Klein, Bizarro, Best Buy, iShop MixUp, Old Navy, Starbucks, Cinépolis, Garabatos, Sushiitto, Aeropostale, Swarovski, entre otras. Cabe mencionar que otra de las características de este centro comercial es el uso de música clásica que se escucha en todas las áreas, como una expresión de refuerzo al discurso y da identidad a éste.

En cuanto a la observación participante en Oasis, ésta se realizó un viernes por la tarde, en un horario entre 3 p.m. y 6 p.m. Durante este periodo se observó que los asistentes en su mayoría eran jóvenes estudiantes, lo cual se infirió al escuchar conversaciones entre universitarios y por el uso de uniformes de escuelas, como Escuela Thomas Alva Edison, Modern American School,

Universidad La Salle, entre otras no identificadas. Los demás asistentes variaban en rango de edad desde madres con bebés en carreolas e hijos caminando, familias completas, jóvenes adultos, y pocos adultos mayores. Tomando en consideración el objetivo de la presente etnografía, se hizo hincapié en la observación del uso de elementos culturales asociados al imaginario indígena, por lo cual se pudo ver que pocas personas vestían prendas con algún tipo de bordado tradicional de ciertas regiones del país; sin embargo, el conjunto no correspondía a una imagen completa del imaginario ya mencionado. Por ejemplo, se observaron a ciertas mujeres con blusas bordadas, pero era la única prenda tradicional, ya que usaban elementos de la cultura occidental moderna.

Como se mencionó anteriormente, fue realizada una intervención en la cual Rodrigo usó pantalón y camisa de manta, un par de huaraches, un sombrero de palma y un morral de mecate; Belén usó una falda de manta, una blusa de algodón con un bordado de Chiapas, un par de huaraches y un bolso de manta con bordado de Puebla, además de estar peinada con un par de trenzas y listones; Fernanda utilizó un vestido de manta con bordados de Oaxaca, un par de huaraches y también estaba peinada con dos trenzas; Bernardo, participante voluntario, portaba un pantalón de manta, un par de huaraches y una camisa de algodón con un bordado de Puebla. Cabe mencionar que Tania no utilizó ninguna de estas prendas, ya que ella actuó como observadora. Así, el domingo, segundo día de trabajo de campo, los cuatro integrantes del equipo y el participante voluntario se dirigieron a Oasis en dos grupos de acuerdo a los rasgos fenotípicos y cada uno entró en diferentes momentos, esto para no causar una sospecha entre los asistentes. A continuación, se muestran los testimonios de los participantes:

Testimonio de Belén y Rodrigo. El primer grupo integrado por Belén, Rodrigo y Tania, nos dirigimos a Oasis desde unas cuadras antes. Nos separamos de Tania para que pudiera observarnos, así como las reacciones de las personas. Nosotros, Belén y Rodrigo, nos percatamos de que con la mirada nos veían de pies a cabeza y si las miradas se cruzaban, volteaban hacia otro lado. Si caminábamos en sentido contrario, la mayoría de las personas se apartaban; sobre todo si eran familias con hijos, a los cuales tomaban de la mano y los separaban de nosotros. Un momento relevante fue cuando una pareja de novios jóvenes, nos vio entrar a *Aéropostale* y el chico de inmediato acercó hacia sí mismo a su novia, como en un intento de protegerla. Después sólo se quedaron de pie en el mismo lugar para dejarnos entrar y entonces ellos siguieron con su camino. Una vez dentro de la tienda, los empleados nos observaron fijamente y después de discutir un rato entre ellos, uno se acercó rápidamente a nosotros para informarnos sobre la oferta; sin embargo, no recibimos la misma atención que otros compradores.

Posteriormente, salimos de la tienda y mientras caminábamos a lo largo de la plaza, no nos ofrecían pruebas o muestras de comida, como helados, a pesar de caminar junto a esos empleados. Uno de estos casos fue en *Hägen Das*, donde la trabajadora se encontraba platicando con alguien más y no nos ofreció helado, pero creímos que era porque estaba ocupada; sin embargo, nos dimos cuenta de que al pasar Tania junto a ella, inmediatamente dejó de conversar e incluso siguió a nuestra compañera para ofrecerle una de las muestras.

En *Swarovski*, joyería ubicada en la planta baja, la atención fue nula, pero creemos que fue porque un comprador estaba molesto por un precio que no coincidía, por lo cual los empleados estaban

ocupados arreglando dicho problema. En cuanto a *Banana Republic*, la primera de las trabajadoras en vernos no se acercó para ofrecernos algún servicio en ningún momento, contrario a lo que sucedió cuando Tania ingresó a la misma tienda. Al momento de salir de esta tienda, una señora que se encontraba cerca de la entrada, se quedó mirando a Belén fijamente, con los ojos abiertos y una expresión de sorprendida, mientras decía: “qué bonito vestido trae”, y la siguió con la mirada hasta que salimos de la tienda. La última tienda a la que entramos fue *Vans*, donde uno de los trabajadores no tardó en acercarse y ofrecernos ayuda para comprar, probar o pedir una prenda en específico.

Mientras caminábamos por la plaza, yo, Rodrigo, observé que muchas señoras seguían con la mirada a Belén, viendo por completo su vestimenta, de pies a cabeza, lo cual no hacían conmigo, ni siquiera los hombres.

Testimonio de Tania sobre Belén y Rodrigo. Las interacciones sociales entre los miembros de la plaza son una acción que generalmente no sobresalen, sin embargo, en esta intervención la percepción de las relaciones sociales dejaban claramente fuera cualquier tipo de interacción entre Belén y Rodrigo. Era evidente la extrañeza entre las personas que caminaban en la misma zona que ellos y en la mayoría de las ocasiones no intentaban ocultar la incomodidad que les causaba observar a las personas con vestimenta diferente al común de la población presente.

Al caminar detrás de Belén y Rodrigo pude experimentar la incomodidad e incluso los comentarios reprobatorios de la gente hacia mis compañeros. También me percaté de la diferencia de atención por parte de los trabajadores hacia los servicios que ofrecen los comercios entre mis compañeros y yo. Tal fue la gran diferencia de atención que en dos ocasiones esperaron a que mis compañeros les dieran las espaldas para apresurarse a ofrecerme muestras gratis de comida o atención personalizada, con la seguridad de que hacían lo correcto, ya que yo no me encontraba a más de 3 metros de mis compañeros e incluso me llegaron a seguir para alcanzarme sin molestarse en ocultar la prioridad de atenciones frente a mí. En muchas ocasiones noté que las personas evadían la mirada hacia Belén y Rodrigo si se encontraban frente a ellos. Pero si se encontraba dentro de un comercio o dentro de sus coches, tenían la seguridad de mirarlos fijamente, hacer comentarios o incluso señalarlos.

Testimonio de Fernanda y Bernardo. Bernardo y yo sentíamos que todo el mundo nos miraba e intentaba apartar la vista, sin embargo, nos seguían mirando de reojo. Nos veían con cara de extrañeza por la forma en que estábamos vestidos, donde las características fenotípicas y el tipo de vestuario lo relacionaban a prejuicios con orígenes polarizados. En pocos lugares nos atendieron, sin embargo en los que nos atendieron trataron de ser amables, pero de forma exagerada. En la tienda *Massimo Dutti* una empleada pasó más de dos veces junto a nosotros y se nos quedaba mirando cada da vez que pasaba, sin embargo, cuando había algún tipo de contacto visual, evadía la mirada.

En muchas ocasiones las personas se reían o intentaban aguantarse la risa al pasar nosotros a su lado. Se podía notar que en el momento en que nosotros pasábamos a su lado dejaban de hablar entre ellos y ya posteriormente reanudaban su conversación. En una ocasión yo, Bernardo, noté que nos estaban señalando.

Testimonio de Tania sobre Fernanda y Bernardo. En el momento en que Fernanda y Bernardo entraron a la plaza, la gente no les prestó mucha atención, ya que se permitieron interactuar con ellos sin tanta incomodidad, a comparación de Belén y Rodrigo. Sin embargo, existieron comentarios descalificadores hacia ellos, ya que no consideraban apropiado el tipo de vestimenta que usaban en la plaza.

Logré escuchar comentarios en los que la mayoría pertenecían a mujeres adultas con hijos refiriéndose principalmente a Fernanda como “alguien que no se veía bien con lo que estaba usando, ya que le quedan otras cosas” o “su cabello era muy bonito como para que se lo trenzara así”. Otras personas expresaban burla para desaprobando la vestimenta de mis compañeros, ya que según ellos “eran expresiones totalmente ajenas a ellos y eso era ridículo”. La mayoría de las personas intentan darle sentido a lo que veían mediante la explicación de que Fernanda y Bernardo eran extranjeros que decidieron vestirse de esa forma porque no entendían los códigos sociales en México; aunado a esto, muchas personas ofrecieron servicios con la idea de ser servicial para la gente extranjera y otras expresando su evidente desaprobación al sentir que era una falta de respeto hacia otras costumbres. Aunque en este caso existió una tolerancia hacia la manifestación de algo diferente a lo acostumbrado en la plaza, de igual forma la reacción de la mayoría de la gente que estaba presente en el espacio fue desaprobatoria ante lo que estaban experimentando e incluso ante la posibilidad de una interacción.

Conclusiones

Pudimos observar que el uso de elementos culturales que forman parte del imaginario indígena pueden ocasionar reacciones polarizadas donde dependerá mucho de las personas que porten dichos elementos: cuando dos personas de piel blanca usan dichos elementos culturales, se puede notar una desaprobación como si no debieran usar este tipo de elementos, interpretados como algo ajeno a ellos. Los participantes fueron juzgados principalmente por sus rasgos fenotípicos, por lo cual se escucharon comentarios de los usuarios en los que asumían que ellos eran extranjeros. Por otro lado, cuando dos personas de piel morena los portan, tampoco es bien visto ya que rompen con la diversidad aceptada en este espacio. Por lo tanto esta radicalización de la imagen hace que sufran una segregación socio-espacial y pasen a formar parte de la otredad. A partir del criterio del género se pudo sentir por parte de las participantes cierta clase de reprobación respecto a su imagen, ya que las personas que las veían se asumían con el derecho a juzgarlas.

Es por ello que el imaginario de lo indígena se desarrolla bajo el discurso que genera el Estado para reapropiar elementos culturales del territorio mexicano y así reforzar los objetivos principales de la construcción de la nación. Es por esto que cualquier resignificación de elementos culturales son rechazados en las dinámicas sociales actuales, ya que la esencialización de lo indígena sigue reproduciendo la idea del indio muerto.

La etnografía nos llevó a reflexionar qué sucede cuando elementos culturales considerados ajenos conviven con elementos originarios del territorio. Observamos que la mayoría de los usuarios pretenden negar la existencia de ellos, y ante este proceso queda fuera la posibilidad de aceptar

otros valores sociales en el que se evidencien aspectos culturales de grupos originarios dentro de otros grupos no pertenecientes a estos y por lo tanto considerados como radicalmente diferentes. En conclusión, podemos observar dos tipos de resignificación, una donde el contexto dentro del que se crearon las piezas no es tomado en cuenta al momento de adquirirlas por parte de sujetos con otros valores culturales, por lo que la pieza es vista sólo como un objeto de consumo al estar dentro de una dinámica capitalista neoliberal. Por otro lado, también se desarrolla una resignificación como resultado de la adaptación de elementos culturales en el contexto social actual y en las determinantes económicas del ámbito urbano. Esto se ve en los productos que siguen creando los pueblos originarios al emplear nuevos materiales; como Bonfil Batalla lo llama, es una *cultura apropiada*.

Al finalizar la etnografía, tuvimos la sorpresa de ver que en la actualidad la existencia de las dos resignificaciones no se desarrollan de forma consciente para la mayoría de los usuarios y todos los procesos sociales generados en espacios similares a la plaza Oasis operan acompañados de los rasgos culturales establecidos en el discurso del Estado, interiorizados a nivel personal.